



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
ESCUELA NACIONAL DE ARTES PLÁSTICAS

EN CADENA NACIONAL

Tesina que para obtener el título de: Licenciado en
Artes Visuales

Presenta:

David Bernardo Camargo Sánchez

Director de Tesis:

Licenciado José Miguel González Casanova Almoína

México, D.F., 2012



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

ÍNDICE

Introducción.....3

El empoderamiento de la imagen.....5

Representación mediática.....10

Ideología moderna.....14

El simulacro oficial del Estado Mexicano.....17

El Cuarto Poder.....21

Colapso y denegación de servicio.....24

AGN.....27

Conclusiones.....28

Bibliografía29

Introducción

La realidad se construye a partir de conceptos imaginados: todo a nuestro alrededor es una convención. En la actualidad, las imágenes televisivas tienen una influencia determinante en la forma en que funciona y se representa el mundo. Cada uno de nosotros percibe sesgadamente, una realidad que se manifiesta intermitentemente fragmentada y compuesta de una gama de matices infinitos. Obviando esta condición inaprensible; hablamos siempre de nosotros, de nosotros acompañados del mundo, tratando de negociar lo que está fuera de nuestro alcance, contando meticulosamente lo que aun no nos han arrebatado, cohabitando en circunstancias diametralmente opuestas que nos confrontan, marginan y separan. ¿cómo notar los matices?, ¿Quién se salva o pretende salvarse del irremediable destino que nosotros mismos hemos ayudado a construir?, ¿cómo llegamos hasta aquí?, ¿bajo que condiciones especiales, un puñado de seres humanos se arroga el derecho exclusivo de nombrar al mundo?. La incesante promesa de cambio y bienestar ya no es suficiente para acallar a toda una generación heredera de esta gran estafa. El relato bajo el que se realiza nuestra existencia nos proporciona testimonios muertos de pasadas glorias y heroicos hechos que no volverán a repetirse, como si el cambio estuviera prohibido y los responsables de este cerco hubiesen decretado el fin de los paradigmas sociales. No estamos mejor ni lo estaremos nunca, no en tanto nuestro bienestar este condicionado al consumo ideológico de estatus que ofrece la televisión.

El mundo tal y como existe, ha fracasado sistemáticamente en la creación y cultivo de nuevas configuraciones sociales que integren los muchos horizontes divergentes que lo conforman. Suponer que otra forma de relacionarnos es posible, se ha convertido en un enunciado arriesgado, dudoso e ingenuo en un contexto aparentemente libre y emancipado que ha erradicado cualquier ápice de autocrítica.

El empoderamiento de la imagen

«- Ya no vivimos en el mundo real - dijo ella - . Vivimos en un mundo de símbolos.»

Chuck Palahniuk

Con la llegada de la televisión, a mediados de siglo XX, termina de gestarse el cambio de paradigma de una cultura escrita a un mundo visto y representado a través de las imágenes. La fotografía y el cine sentaron las bases de esta transición. Lo capturado por la lente suponía una prueba irrefutable de lo real, un registro instantáneo de la fugaz y perecedera temporalidad de las cosas.

En los medios tradicionales de información, como la prensa escrita, las ilustraciones perdieron su valor tan pronto como la imagen fotográfica se apropió de la documentación fidedigna de la realidad. La comodidad de sólo mirar se impuso a la capacidad simbólica de la abstracción escrita: se creía irremediabilmente en lo que se podía ver. El potencial descriptivo de las imágenes hacía más digerible la información. Su poder casi hipnótico hizo posible un mundo aprehensible, capaz de materializarse en la lente y susceptible de ser reproducido al infinito.

El cine, por su parte, preparó el terreno para el gran salto televisivo. Su tecnología de captura permitió registrar un sin número de detalles que escapaban a nuestra visión natural. Por primera vez, gracias a la posibilidad técnica de ralentizar, acelerar y detener el tiempo, nuestros ojos fueron capaces de contemplar fenómenos nunca antes vistos. Descubrir que los

caballos se suspenden en el aire durante su cabalgata supuso un drástico cambio de perspectiva: las cámaras no solamente congelaban el tiempo, sino que reproducían fielmente el movimiento de nuestro alrededor, registraban minuciosamente una realidad en constante transformación, que se animaba a velocidades imperceptibles para el ojo humano. El mundo no volvería ser el mismo después de la primera proyección cinematográfica, en la que los espectadores huyen al ver acercarse a toda velocidad una locomotora. En ese momento carecían de los referentes necesarios para entender que la secuencia de imágenes que estaban presenciando no era real. Este primer acercamiento al poder verosímil de las imágenes en movimiento marcó para siempre nuestra vulnerable intuición de lo real e inauguró ese otro mundo repleto de representaciones.

La realidad captada por la lente se ampliaría exponencialmente con la llegada de la televisión. Su aportación fundamental al proyecto de la imagen radicó en la posibilidad de transmitir información en vivo y en directo. La telepantalla no sólo documentaba e inventaba nuevas realidades, también nos permitía ser testigos virtuales y en tiempo real del devenir en el mundo. Presenciar a tele-distancia la caída del muro de Berlín fue la metáfora perfecta de que las barreras de la comunicación estaban siendo derrumbadas; un acontecimiento que presagiaba una libertad jamás conocida e inherentemente positiva. A partir de entonces, el medio televisivo se arrogó paulatinamente el derecho exclusivo de nombrar correctamente el mundo que nos rodea, pues gracias a él podemos ver más allá de lo que nuestros sentidos son capaces de mostrarnos.

Tal como aparece en la televisión, «el mundo visto en imágenes es necesariamente un mundo de primeros planos»,¹ su fragmentación implica una pérdida significativa de información, puesto que es imposible captar toda la complejidad de los acontecimientos con la lente. La propia realidad de los hechos está condicionada por la mirada del que observa, ya que «el acto de observar afecta el estado del fenómeno observado».² A pesar de esta imposibilidad objetiva, la fidelidad formal de la imagen logra convencernos de la autenticidad de los acontecimientos que nos presenta. La manipulación de la información ha sido siempre un grave problema, pero en la sociedad actual «el verdadero problema de la prensa y la televisión ya no es tanto lo que son capaces de mostrar sino, indudablemente, lo que todavía están en condiciones de borrar, de ocultar»³. Incluso en el mejor de los escenarios, suponiendo que la información circulara libremente, es imposible asimilar críticamente, el inagotable flujo de información visual al que hemos sido expuestos durante años. Somos un experimento controlado y normalizado, basado en clichés aspiracionales orientados al consumo, producto de un aparato mediático encargado de transformar la realidad en un objeto susceptible de ser comercializado.

Las posturas más arriesgadas afirmaban que el cambio de paradigma impuesto por la imagen televisada terminaría por atrofiar la capacidad de abstracción conceptual del hombre. Argumentaban que «la televisión invierte la evolución de lo sensible en inteligible y lo convierte (...) en un regreso al puro y simple acto de ver».⁴ Bajo esta perspectiva, las posibilidades

¹ Sartori, G., *Homo videns, La Sociedad teledirigida*, 2ª edición, ed. Taurus, México, 2006, p.123.

² Dery, M., *Velocidad de escape*, trad. Vozmediano M.R., ed. Siruela, Madrid, 1998, p.70.

³ Virilio, P., *El arte del motor. Aceleración y realidad virtual*, Manantial, Buenos Aires, 1996, p.13.

⁴ Sartori, Giovanni. *Op. Cit.* p.51.

cognitivas de la imagen no existen, y por lo tanto la cultura audiovisual no compensa la pérdida de una identidad escrita. La percepción visual queda relegada a un nivel primitivo de comunicación, en donde «el telespectador es más un animal *vidente* que un animal simbólico. Para él las cosas representadas en imágenes cuentan y pesan más que las cosas dichas con palabras».⁵

A cierta distancia, con una visión actualizada y menos catastrófica, este cambio de perspectiva en la manera de informarnos no implicó una sustitución absoluta del antiguo paradigma cultural. La primacía audiovisual no arrasó definitivamente con los miles de años de la cultura escrita, y a pesar de que «es la televisión la que modifica primero, y fundamentalmente, la naturaleza misma de la comunicación, pues la traslada del contexto de la palabra (impresa o radiotransmitida) al contexto de la imagen»;⁶ su influencia modificó, pero no atrofió nuestros procesos de abstracción simbólica. Tanto las imágenes como la escritura intervienen activamente en la creación de material simbólico, dotando al mundo de sentido en mayor o menor medida. La escritura sigue teniendo una presencia importante en el campo de la información mediática: en la elaboración de guiones, que organizan narrativamente los relatos y argumentos del discurso visual, así como en las referencias literarias en que se basan los creativos de las televisoras.

Que las representaciones visuales determinen actualmente la forma de relacionarnos no implica que los conceptos históricamente concebidos desaparezcan, ni que dejemos de formular cuestionamientos acerca de lo materialmente inaprensible. Seguiremos alimentando la construcción

⁵ *Ibid.* p.31.

⁶ *Ibid.* p.39.

consensuada de lo real desde todos los flancos, en tanto no sucumbamos a la equívoca elección de ser solamente espectadores pasivos, incapaces de problematizar las implicaciones políticas y sociales de los nuevos medios.

Los programación comercial del monopolio televisivo, responsable del secuestro de las telecomunicaciones en México⁷, se enfoca en promover un modelo de bienestar occidental basado en la acumulación de mercancías. Por sí mismas, las imágenes de estos programas no tienen el poder de condicionar nuestra experiencia simbólica de lo real; son los planteamientos ideológicos que las revisten los encargados de reproducir conductas y estereotipos aspiracionales, neutralizando la diversidad crítica de una sociedad cada vez menos informada y día con día mas mediatizada.

⁷ Con la reciente alianza comercial entre televisa y Iusacell se termino de consolidar el monopolio mediático Mexicano.

Representación mediática

«Entonces enciende la televisión y pone un culebrón, ya sabes, gente real fingiendo que es gente falsa con problemas inventados que son vistos por gente real para olvidar sus problemas reales...»

Chuck Palahniuk

Las representaciones visuales del mundo han ido sustituyendo el concepto abstracto de la realidad que la tradición oral y escrita nos habían heredado. El cambio de paradigma de una cultura escrita⁸ a una cultura de la imagen ha engendrado un mundo basado en la comunicación visual, que generaliza y comprime la información en un intento por simplificar y reducir la experiencia humana a sus elementos representativos indispensables. Por supuesto, esta selección es llevada a cabo por pequeño grupo de potentados que configura y diseña la representación del mundo con el único propósito de mantener el poder del Estado en sus manos. En un contexto determinado por representaciones, nuestro mundo es tal y como nos dice la tele-dictadura que debe ser. El aparato televisivo es el gran catalizador del mundo, se ha apoderado de lo real, y todo lo que una vez fue vivido directamente, hoy se ha convertido en pura representación: la declinación del “ser” en “tener”, y del “tener” en simplemente “parecer”.

La televisión no es el único medio que ejerce su poder a través de las imágenes, pero convenimos en que es uno de los pilares fundamentales en

⁸ El paradigma de la cultura escrita nace con la invención de la imprenta, así como el reciente paradigma de la imagen se inaugura con la cámara fotográfica.

que se sostiene nuestra actual cultura (sólo el 35.6 % de la población en México tiene acceso a Internet)⁹. La mediatización social a través de las imágenes funciona en distintos niveles y de diversas formas. Para una sociedad transformada por la supremacía de lo visual, la realidad del mundo carece de significado sin su interpretación en imágenes; todo lo que no sea capaz de sobrevivir a esta traducción visual, no es lo suficientemente trascendente para ser tomado en cuenta. Nuestra experiencia se materializa y cobra sentido en la imagen, el éxito de los libros no significa nada sin una adaptación cinematográfica que los encarne, así como las fotos de nuestras vacaciones son el documento probatorio de que realmente nos divertimos. Atesoramos las imágenes por ser una prueba física e irrefutable de nuestra experiencia, nos sobrecargamos de información visual intentando asir un mundo suplantado por su propia representación.

La experiencia televisiva, que se multiplica y se amplía con sólo cambiar de canal (*zapping*), acelera nuestra intuición del espacio y el tiempo, eliminando las barreras impuestas por la distancia. Ya no es necesaria nuestra presencia material para contemplar los sucesos del mundo. La aceleración de las técnicas de transmisión ha permitido que la información penetre en nuestra vida. Los enlaces en vivo y las retransmisiones nos hacen testigos virtuales de lo «real» que existe a miles de kilómetros de distancia, transportándonos al momento en que «las herramientas de percepción y comunicación podrán realizar esa *paradoja de las apariencias* que consiste en comprimir la grandeza del universo en un perpetuo *efecto de*

⁹ 34.9 millones de Mexicanos en internet de acuerdo al estudio: “Hábitos de Usuarios de Internet en México 2010”, presentado por la Asociación Mexicana de Internet. Cabe destacar que el uso de las redes sociales en los movimientos de liberación de la llamada primavera Árabe, se convirtieron en una importante herramienta de difusión y organización. Esta estrategia se ha propagado rápidamente, contagiando a otras naciones alrededor del mundo.

empequeñecimiento». ¹⁰ Sospechamos tangible a nuestro planeta por las imágenes de un particular punto de vista al que no tenemos acceso; asumimos que las fotografías satelitales son la prueba documental de su plena existencia, aunque no podamos verlo, físicamente, como una esfera.

Nuestro campo visual y temporal se amplía efímeramente para asistir a la fragmentación del mundo, a la pérdida inevitable del continente absoluto: «–Hemos destrozado el mundo –dice-, pero no tenemos ni idea de qué hacer con los pedazos.» ¹¹ No existe más el mundo, sino sólo su representación en millones de formas posibles, en el reflejo de todos los pedazos en que se encuentra disperso, en cada una de las fotografías del planeta Tierra visto desde el espacio. En realidad, «lo que ha estado en juego desde siempre ha sido el poder mortífero de las imágenes, asesinas de lo real, asesinas de su propio modelo, del mismo modo que los íconos de Bizancio podían serlo de la identidad divina.» ¹²

Si la realidad ha dejado de existir, y su representación mediática es una de las responsables de alimentar la ficción de lo real, entonces «el territorio ya no precede al mapa ni le sobrevive. En adelante será el mapa el que preceda al territorio y el que lo engendre. » ¹³ Las imágenes se han encargado de sustituir a lo real. Vivimos en un mundo construido por representaciones que engendran y legitiman el principio de la realidad consensuada que cotidianamente nutrimos. Un mundo donde «Disneylandia es presentada como imaginaria con la finalidad de hacer creer que el resto es real, mientras

¹⁰ Virilio, P., *El arte del motor. Aceleración y realidad virtual*, ed. Manantial, Buenos Aires, 1996, p.51.

¹¹ Asfixia. Chuck Palahniuk, 2001, p. 59

http://www.bsolot.info/wp-content/uploads/2011/03/Palahniuk_Chuck-Asfixia.pdf

¹² Baudrillard, J., *Cultura y Simulacro*, Editorial Kairós, España, 1993, p.11.

¹³ *Ibid.* p.3.

que cuanto la rodea, Los Ángeles, América entera, no es ya real, sino perteneciente al orden de lo hiperreal y de la simulación.»¹⁴ El interés de seguir alimentando la ficción de lo real es político: los hombres continuarán invirtiendo su fuerza laboral en nombre de la emancipación humana mientras sigan creyendo que el mundo aún existe y les pertenece. En la ininterrumpida simulación de la vida, «lo imaginario de Disneylandia no es ni verdadero ni falso, es un mecanismo de disuasión puesto en funcionamiento para regenerar a contrapelo la ficción de lo real. »¹⁵

¹⁴ *Ibid.* p.24.

¹⁵ *Ibid.* p.25.

Ideología moderna

«Cuando un pueblo puede ser mediatizado, ¡lo es!»

Paul Virilio

A mediados del siglo XX, cuando los medios masivos de comunicación apenas asimilaban el golpe asestado por el cine, llegó la tele-visión e irrumpió masivamente en los hogares, convirtiéndose de inmediato en el aparato de mayor impacto mediático en el seno de la sociedad capitalista postindustrial. El televisor se posicionó como uno de los principales medios promotores del proyecto moderno, este rápido ascenso es consecuencia de la inusitada confianza en el «progreso» científico y tecnológico, que «habría de emancipar a la humanidad del despotismo, la ignorancia, la barbarie y la miseria».¹⁶ Pocos sospecharon que estas promesas nunca serían cumplidas, y que los relatos de emancipación proclamados por “la Ilustración” – a finales del siglo XVIII - fracasarían en su intento de conseguir el bienestar. La gran estafa de la modernidad fue la promesa de satisfacer plenamente las necesidades humanas a través del desarrollo tecnológico, con la conciencia plena de que «nunca el descubrimiento científico o técnico ha estado subordinado a una demanda surgida de las necesidades humanas».¹⁷

Aparentemente, el horizonte moderno había llegado a su fin, junto con todos sus mejores argumentos de existencia: más justicia, más bienestar, más libertad. Dejando en claro que el fracaso de la emancipación universal y

¹⁶ Lyotard, J.F., *La posmodernidad (explicada a los niños)*, 2a edición, ed. Gedisa, Barcelona, 1992, p.110.

¹⁷ *Ibid.* p.98.

la decadencia de los metarrelatos modernos (la historia universal, la historia del arte) implicaban la pérdida de estos objetivos y de los sujetos a quienes les había sido prometido este horizonte. La razón y el sujeto –como detentador de la unidad y la totalidad– vuelan en pedazos. Esta ruptura supone el abandono de las grandes narraciones, aunque «su decadencia no impide que existan millares de historias, pequeñas o no tan pequeñas, que continúen tramando el tejido de la vida cotidiana.»¹⁸ Ya no existe un lenguaje general, sino multiplicidad de discursos.¹⁹

A pesar de estas reflexiones teóricas nos han hecho creer que el panorama no cambiará y que los dueños de siempre jamás dejarán de reinar. Sus ordenamientos sociales y culturales siguen gozando de gran aceptación pública, como propietarios de los medios de comunicación, la difusión y reproducción de su doctrina es algo prácticamente infalible. Su estrategia ha surtido un efecto narcotizante prolongado, «el sistema ha conseguido conocer mejor al individuo común de lo que él se conoce a sí mismo. Esto significa que, en la mayoría de los casos, el sistema ejerce un control mayor y un gran poder sobre los individuos, mayor que el de los individuos sobre sí mismos.»²⁰ La calidad de nuestra educación es mediocre, las escuelas se limitan a enseñar una serie de habilidades técnicas especializadas que aseguren el sometimiento a la ideología dominante. Careciendo de toda perspectiva crítica, se nos educa para ser los futuros obreros en las empresas de la clase en el poder. Las máquinas requieren ser operadas por «un ser

¹⁸ *Ibid.* p.31.

¹⁹ *La Posmodernidad; A 30 Años de la Condición Postmoderna de Lyotard*
<http://www.observacionesfilosoficas.net/laposmodernidad30anos.htm>

²⁰ *10 Estrategias de Manipulación a través de los medios*, Noam Chomsky.
http://vinculando.org/psicologia_psicoterapia/estrategias_de_manipulacion_medios_masivos_noam_chomsky.html

sojuzgado, sometido a una autoridad superior, por lo tanto despojado de toda libertad, salvo la de aceptar libremente su sumisión».²¹

La pregunta obligada es «¿Qué queda de la chispa humana, es decir, de la creatividad posible, en un ser arrancado del sueño a las seis de la mañana, zarandeado en los trenes de cercanías, ensordecido por el estrépito de las máquinas, pulverizado y triturado por los ritmos, los gestos carentes de sentido, el control estadístico, y arrojado hacia el fin de la jornada en las salas de espera de las estaciones, catedrales de partida para el infierno de todos los días y el ínfimo paraíso de los fines de semana, donde la muchedumbre comulga en la fatiga y el embrutecimiento?».²²

²¹ Althusser, L., *Ideología y aparatos ideológicos del estado*, ed. Quinto Sol, México, 2004, p.79.

²² Vaneigem, R., *Tratado del saber vivir para uso de las jóvenes generaciones*, 2a edición, ed. Anagrama, Barcelona, 1988, p. 51.

El simulacro oficial del Estado Mexicano

«México es la dictadura perfecta. La dictadura perfecta no es el comunismo. No es la URSS. No es Fidel Castro. La dictadura perfecta es México...es la dictadura camuflada...Tiene las características de la dictadura: la permanencia, no de un hombre, pero sí de un partido. Y de un partido que es inamovible»

Mario Vargas Llosa²³

En el contexto mexicano la tecnología televisiva ha cumplido un papel importante para legitimar históricamente a las instituciones del Estado, y para justificar las políticas de seguridad en perjuicio de nuestra libertad. El espectacular despliegue tecnológico de los festejos del Bicentenario de la Independencia de México supuso un gasto millonario para el erario público. La afluencia de personas que asistieron físicamente a ese evento fue mínima en comparación con millones de tele-videntes que lo presenciaron virtualmente, desde la comodidad de sus hogares. Este festival de adiestramiento ideológico tan absurdamente ostentoso, no solo funcionó para recordar la heroica lucha por una supuesta libertad conquistada, sino que también sirvió para maquillar la fallida estrategia de la lucha contra el narcotráfico (manchada con la sangre fresca de más de 50,000 muertos y contando). La tendenciosa cobertura mediática de esta guerra se ha

²³ En 1990, durante la presidencia de Carlos Salinas de Gortari, Mario Vargas Llosa participó en el debate *El siglo XX: la experiencia de la libertad* transmitido por Televisa y organizado por Octavio Paz y Enrique Krauze, entre otros. En una de sus intervenciones habló acerca de la permanencia por más de seis décadas en el gobierno mexicano del Partido Revolucionario Institucional (PRI) y lo calificó como la "dictadura perfecta". "Tan es dictadura la mexicana", continuó, "que todas las dictaduras latinoamericanas desde que yo tengo uso de razón han tratado de crear algo equivalente al PRI".

encargado de sembrar el miedo en la población, lo que ha permitido al gobierno federal vulnerar el estado de derecho y justificar el uso de la fuerza en nombre de nuestra propia seguridad.

Evidentemente, la televisión se afirma como el gran «demiurgo» responsable de organizar el mundo. Su influencia se extiende a todos los ámbitos de nuestra vida: manipula sus elementos en función de un único discurso, aliena nuestro contacto con la realidad tangible y condiciona nuestras relaciones culturales. La gente permite que una parvada de subnormales mercachifles dicten las reglas del juego. Nos dicen qué mirar, en qué momento y bajo qué condiciones; sus lineamientos definen al mundo tal y cómo ellos quieren que sea. En el gran escenario televisivo todos los personajes desempeñan un rol asignado, repiten la misma coreografía todos los días hasta quedarse grabados en nuestra mente. Cambiamos de canal con la seguridad de que encontraremos a las personas de siempre, en los mismos lugares, y con las mismas poses. «La televisión está homogenizando los modelos de vida y los gustos en todo el mundo»,²⁴ con el fin de crear un falso orden homogéneo, llevando a la vida, confusa e imperfecta, a una perfección falsa y limitada.

El verdadero crimen de la televisión es ser un espacio exclusivo para la difusión sistemática de la ideología elitista que detenta el poder del Estado²⁵. Su peligro no radica en lo que puede inducirnos a hacer, sino en lo que está en condiciones de neutralizar (en el espectáculo, la pasividad era

²⁴ Sartori, G., *Op. Cit.* p.124.

²⁵ Es un hecho ampliamente comentado, que Televisa, empresa que resguarda el 70% de la televisión abierta nacional, respalda la candidatura priísta de Enrique Peña Nieto para las próximas elecciones presidenciales. El periódico británico The Guardian retomó documentos difundidos por WikiLeaks que informan de contratos millonarios para dar cobertura y entrevistas al ex gobernador del Estado de México. Ver Villamil, J. (2012). La soberbia de Televisa. *Proceso*. Recuperado de 15 de junio de 2012 de <http://www.proceso.com.mx/?p=310721>.

simultáneamente los medios y el fin de un gran proyecto oculto, un proyecto de control social),²⁶ evitando a toda costa que tengamos la posibilidad de actuar por nosotros mismos.

Ya desde sus inicios se consideraba al televisor como un temible instrumento de manipulación de las masas, una especie de violador psíquico que nos despojaba de toda voluntad. La satanización de la caja idiota no es nueva, como no son pocas las posibilidades de que sean verdaderos los crímenes que se le imputan. La prolongada exposición a sus contenidos sin duda influye en nuestra percepción acerca del estado de las cosas, pero no es tan decisiva como para hacernos cometer una idiotez paranoica (la masacre de Columbine o el reciente ataque a una senadora en Texas). Las imágenes te pueden conducir a tomar un arma e ir a masacrar a media escuela, pero no son directamente las responsables de accionar el gatillo. Si es cierto que el acto de tele-ver ha cambiado la naturaleza del hombre, también lo es el hecho de que no todos somos psicópatas en potencia en espera del estímulo necesario para salir a derramar sangre. La responsabilidad de estos hechos lamentables es compartida con la realidad de los ordenamientos sociales, económicos y políticos, que intencionalmente han fracasado en la construcción de una sociedad más democrática, que logre acabar con el reinado de una minoría opulenta, responsable de polarizar nuestras condiciones de vida acumulando y repartiendo desigualmente la riqueza.

Las noticias no reconocen la imposibilidad de abarcar el mundo. En cambio, enfocan su atención en los fragmentos más *sui géneris* del momento. Su obsesión por mantenernos informados y actualizados satura nuestra

²⁶ Marcus, G., *Rastros de carmín. Una historia secreta del siglo XX*, trad. Alou, D., ed. Anagrama, Barcelona, 1983, p.110.

limitada atención. Estos destellos de ingenio inútil obstruyen nuestra capacidad de respuesta, el estímulo de las imágenes nos consume hasta volvernos espectadores agotados de un montaje artificioso, que continuamente nos recuerda la imposibilidad de integrarnos a esta magna puesta en escena. Nos está vedado algo por lo que no hemos trabajado lo suficiente. Es culpa nuestra no acceder al éxito que nos presume la telepantalla, somos nosotros los culpables de sólo soñar con esa vida mejor, pero más cara.

Nos obsesionamos por formar parte de la senda del éxito y la recuperación, en la que indefinidamente se nos mantiene, «tenemos empleos que odiamos para comprar mierda que no necesitamos»,²⁷ nos engañan con la promesa absurda de que todo va a ser mejor en el futuro, que tenemos que sacrificarnos ahora, para ser recompensados después. Pero muy en el fondo sabemos que esas promesas de confort han sido diseñadas para calmar el impulso lógico de tomar por la fuerza lo que nos pertenece y retomar el control de nuestras vidas.

²⁷ *Fight club*, David Fincher.

El Cuarto Poder

«La guerra es la paz,
la libertad es la esclavitud,
la ignorancia es la fuerza.»
George Orwell

El término “cuarto poder”²⁸ se refiere al papel protagónico de las instituciones mediáticas en la toma de decisiones políticas y sociales de la aún llamada sociedad moderna. Los medios masivos de comunicación tienen cada vez más presencia en los procesos políticos de las sociedades neoliberales. Durante las jornadas electorales se hace más evidente esta influencia: los *spots* de las diversas fracciones políticas invaden casi la totalidad de los espacios publicitarios, hasta volverse otro producto de consumo. Los televisores se convierten durante estas jornadas en un campo de batalla ideológico, en el que los distintos proyectos de nación luchan por ganarse la confianza de la ciudadanía. Del resultado de este enfrentamiento mediático depende, en gran medida, el triunfo en los comicios; incluso los niveles de *rating* son buenos indicadores de la cantidad de votos con los que se cuenta. Los políticos que aspiran a ocupar puestos de poder en el Estado mexicano prescinden de sus propuestas electorales para concentrarse en el efectismo de su imagen, y en el impacto de sus *eslogans*, repetidos hasta el hartazgo. No se trata de lo que es verdad, sino de lo que se percibe como verdad. Los candidatos son, en el recuadro de nuestro televisor, actores de la

²⁸ Sumado a los tres poderes de las democracias liberales (ejecutivo, legislativo y judicial) Edmund Burke anunció, desde tiempos de la Revolución Francesa, un cuarto poder que tenía gran influencia política: la prensa escrita. En la actualidad el término se ha ampliado a todos los medios de comunicación masiva. Algunos autores consideran que estos medios no se dedican únicamente a reflejar la opinión pública, sino que también la generan por medio de la manipulación de la información.

gran farsa política, como el precandidato a la presidencia que se casa con la actriz de moda para ser un actor más en la trama fantástica de cualquier telenovela, concretando así la unión simbólica de la clase política Priísta con Televisa, la empresa mas influyente del duopolio mediático en México.

La diferencia entre el Estado y la clase dominante es prácticamente nula. Ambas entidades han logrado unificar sus fuerzas y compartir los beneficios económicos del poder. El país está dominado por tiranías privadas, donde «pequeños grupos de hombres controlan grandes empresas, ostentan el poder, el control sobre la riqueza, las oportunidades de negocio».²⁹ La ideología conservadora infecta los diversos ámbitos de la convivencia social del Estado moderno neoliberal, propagando el nuevo espíritu de la época: «enriquecerse y olvidarse de todo menos de uno mismo, una visión rebajada degradante de la vida humana, que debe ser inculcada en el pensamiento de la gente sin escatimar esfuerzos, lo que de hecho ha ocurrido durante siglos».³⁰

Somos libres porque ellos dieron la orden: «Pueden ser libres, pero libres para hacer las elecciones correctas.»³¹ Elegimos «libremente» reproducir un orden económico que nos explota a cambio de permitirnos ser parte de la ilusión de bienestar que han creado para nosotros. La televisión nos muestra un modelo de vida aspiracional que podemos alcanzar si nos esforzamos lo suficiente: sólo nosotros somos los verdaderos forjadores de nuestro destino. El noticiario matutino nos informa de los miles de problemas que el trabajador honrado tiene que poder remediar: crisis económicas,

²⁹ *El control de nuestras vidas*, Noam Chomsky. p. 11.

<http://socioloco.tripod.com/elcontroldenuestravidas.pdf>

³⁰ *Ibid.* p. 4.

³¹ *Ibid.* p. 9.

amenazas nucleares y luchas locales en contra de enemigos virtuales. Los *media* se encargan de «hacer creer al individuo que es solamente él el culpable por su propia desgracia, por causa de la insuficiencia de su inteligencia, de sus capacidades, o de sus esfuerzos. Así, en lugar de rebelarse contra el sistema económico, el individuo se auto-desvalida y se culpa, lo que genera un estado depresivo, uno de cuyos efectos es la inhibición de su acción. Y, sin acción, no hay revolución!»³²

³² “10 Estrategias de Manipulación” a través de los medios, Noam Chomsky.
http://vinculando.org/psicologia_psicoterapia/estrategias_de_manipulacion_medios_masivos_noam_chomsky.html

Colapso y denegación de servicio

«Sí: nada es cierto excepto nuestra convicción de que
el mundo que se nos pide que aceptemos es falso.
Si nada es cierto, todo es posible»

Marcus Greil

La realidad se construye a partir de conceptos imaginados: todo a nuestro alrededor es una convención. En la actualidad, las imágenes televisivas tienen una influencia determinante en la forma en que funciona y se representa lo real, pues ellas nos muestran cómo debemos pensar y habitar un mundo condicionado por una élite que se impone ideológicamente a través de los medios.

Sabemos que no existen las condiciones de igualdad necesarias para afrontar un sistema mediáticamente legitimado e ideológicamente sustentable. Todo a nuestro alrededor reafirma el poderío de una añeja minoría conservadora que jamás ha dejado de gobernar. La «plutocracia»³³ ha sabido aprovechar el poder mediático de las imágenes y ha logrado institucionalizar el mensaje positivista del porvenir emancipado, basado en el progreso y su incansable búsqueda del orden a través de la razón instrumental.

La realidad entera no existe mas que a través de la intermediación de las representaciones visuales, ideológicamente condicionadas, de la tele-

³³ Sistema de gobierno en el que el poder lo ostentan quienes poseen las fuentes de riqueza.

pantalla. Ante todo, la imagen es la posibilidad de que el caos tenga algún sentido oficialmente sostenible. Este proyecto mediático intentó contener organizadamente un mundo que él mismo fragmentó y desvinculó. Su obsesión tecno-científica por medir, fechar y comprobarlo todo, nos convirtió en esclavos de las pruebas, en obsesos del orden y la catalogación que se esmeran por ser parte de la estadística oficial de bienestar.

El Estado y los *media* han inventado para nosotros un futuro irrealizable, perpetuamente instalado en la senda del progreso y fundado en la promesa del “Vivir Mejor”. Nada de lo que nos prometieron ha ocurrido ni sucederá nunca. Un mejor país, un mejor futuro, una mejor vida, sólo serán posibles bajo la condición de aceptar la visión progresista, esencialmente perversa y manipuladora, de un régimen dictatorial, como el que actualmente detenta el poder del Estado Mexicano. Uno sabe perfectamente que no hay metas ni progreso, que una mejor casa o un auto del año no son la respuesta, que el vacío creado por la angustia de este futuro irrealizable no se llenará con el consumo frenético de mercancías de prestigio.

Los supuestos en los que se basa nuestra cultura son una mezcla espesa de contradicciones que no tienen un origen natural. No hay retorno posible hacia ninguna parte, no existe el punto cero desde el cual podamos refundar nuestra concepción de la experiencia humana. Siempre estarán presentes las estructuras ideológicas que durante años nos han formado; los cambios no serán estructurales, porque seguiremos reproduciendo durante generaciones todo lo aprehendido.

Si no hay marcha atrás y no podemos hacer cambios significativos en el actual sistema de explotación, habrá que saturar los canales de información con la creación desmedida de conceptos, sobrecargando la capacidad de

procesamiento de los medios y acumulando tanta información que sea imposible asimilarla. No pinchar y destruir el globo sino inflarlo hasta que explote.

La salida ya no es terminar con las representaciones condicionadas del mundo, sino apropiarse de los mecanismos de producción y reproducción mediática para crear la mayor cantidad de mundos posibles. Las principales estrategias de disenso serán: terminar con la especialización educacional y confiar en la esquizoide multiplicación del conocimiento mediatizado.

Renunciemos al mundo tal y como ha sido creado, prescindiendo definitivamente de los déspotas. No es suficiente cambiar de amo, es necesario dejar de ser perro³⁴. No permitamos que prolifere un sistema político que espera de nosotros el silencio, la individuación y el aislamiento. «A partir de ahora ninguna revolución será digna de ese nombre si no implica al menos la eliminación radical de toda jerarquía».³⁵ No hay negociación posible, «el problema del proletariado ya no es tomar el poder, sino ponerle fin definitivamente»³⁶. Asumir los riesgos de una posible transición no será comparable a continuar siendo sometidos por una vida que gira en torno al designio y mandato de unos pocos.

³⁴ Dominio público

³⁵ Vaneigem, R., *Op. Cit.* p. 79.

³⁶ *Ibid.* p. 229.

AGN (Archivo General de Negación)

«quienes hacen a medias la revolución
no hacen mas que cavar su tumba»
Saint-Just

En el contexto de un estado de excepción predominantemente mediático, el AGN (Archivo General de Negación) se propone realizar un ejercicio de reflexión en torno a la realidad consensuada y sus múltiples simulacros de legitimación política y social, creando un experimento que cuestione los límites entre lo que es verdad y lo que se percibe como verdadero. Es un intento por diversificar la percepción pública acerca de la construcción mediática del Estado Mexicano y los múltiples actos de representación ideológica a los que cotidianamente nos expone. Un juego de representaciones que denuncie el actual clima de represión que sufre nuestro país, al ver resquebrajarse su derecho fundamental a la libertad de expresión.

El AGN se apropia de la imagen y el diseño del sitio oficial de la presidencia mexicana para legitimar imágenes y conceptos al margen del discurso oficial. La idea fundamental del proyecto es apropiarse de las estrategias mediáticas con las que cuenta el Estado, para cuestionar los demagógicos mecanismos de representación que su proyecto dictatorial condiciona y reproduce sistemáticamente. Su labor consiste en conformar un archivo virtual de imágenes y videos de realización popular, que cuestionen el discurso mediático de las élites que actualmente detentan el poder del Estado Mexicano, en un esfuerzo por diversificar los espacios de reflexión en torno al actual sistema de explotación económica.

CONCLUSIONES

Nada de lo anteriormente planteado es nuevo, las teorías conspiratorias en torno al orden de facto que organiza el mundo no necesariamente son expresiones aisladas de mentes paranoicas, los libros están plagados de sospechas maquiavélicas sobre el mundo que los medios recomiendan asumir como real. La recopilación de datos, el estudio de teorías y la profundización de los conceptos aquí vertidos es un compromiso permanente de mi quehacer artístico, considero pertinente aclarar que el modo generalizado en que algunos argumentos se plantean, no necesariamente carecen de sustento, los enunciados fáciles que totalizan los fenómenos de un mundo tremendamente complejo, son en todo caso un elemento discursivo que pretende revivir la lectura y transformarla en un pronunciamiento incendiario, que nos haga cuestionar el papel de la televisión en nuestras vidas. El panorama no es nada alentador, nuestro mundo se ha reducido a un puñado de estereotipos y marcas entre las que elegimos condicionadamente. Las imágenes que transmite el televisor tienen un poder indiscutible sobre nuestra percepción cotidiana de lo real, la misma idea de democracia existe solo en el discurso, sin jamás materializarse. Este es el punto neurálgico de la discusión: ¿como trascender la representación y hacer efectivo lo que se pregona?, no podemos seguir habitando pasivamente el sitio que han logrado construir con nuestra ayuda, somos la clave para que los medios se democratizen y se conviertan en la punta de lanza de un cambio verdadero.

Bibliografía

Baudrillard, Jean. **Cultura y Simulacro**. España, Editorial Kairos, 1993.

Virilio, Paul. **El arte del motor**. Aceleración y realidad virtual. Manantial, Buenos Aires, 1996.

Vaneigem, Raoul. **Tratado del saber vivir para uso de las jóvenes generaciones**. Anagrama, 1988.

Debord, Guy. **La sociedad del espectáculo**. España, Pre-Textos, 2002.

Marcus, Greil. **Rastros de carmín**. Una historia secreta del siglo XX. Barcelona, Anagrama, 1983. Trad. Damián Alou.

Sartori, Giovanni. **Homo videns, La Sociedad teledirigida**, 2ª edición. México, taurus, 2006.

Lyotard, J.F, **La posmodernidad (explicada a los niños)**, 2a edición, Barcelona, Gedisa, 1992.

Althusser, Louis. **Ideología y aparatos ideológicos del estado**. México, Ediciones Quinto Sol, 2004.

Van Dijk, Teun, A. **Racismo y análisis crítico de los medios**. Ed. Paidós, Barcelona, 1997.

Anderson, Benedict. **Comunidades imaginadas, Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo**. México, Fondo de Cultura Económica, 1993.

Augé, Marc. **Los no lugares (espacios del anonimato)**. España, Gedisa, 2005.

Dery, M., **Velocidad de escape**, trad. Vozmediano M.R., ed. Siruela, Madrid, 1998.

Freud, Gisèle. **La Fotografía como Documento Social**. España, Gustavo Gili, 2006.

Artaud, Antonin. **El Teatro y su Doble**. 2ª edición. México, Tomo, 2003.

Echeverría, Bolívar. **La modernidad de lo barroco**. 2ª edición. México, Ediciones Era, 2005.

Espejismos mediáticos. Ensayos sobre la construcción de la realidad periodística, México, SITESA/FCPS, 2009.

Otras consultas

Asfixia. Chuck Palahniuk, 2001, p. 59

http://www.bsolot.info/wp-content/uploads/2011/03/Palahniuk_Chuck-Asfixia.pdf

La Posmodernidad; A 30 Años de la Condición Postmoderna de Lyotard

<http://www.observacionesfilosoficas.net/laposmodernidada30anos.htm>

10 Estrategias de Manipulación a través de los medios, Noam Chomsky.

http://vinculando.org/psicologia_psicoterapia/estrategias_de_manipulacion_medios_masi_vos_noam_chomsky.html

El control de nuestras vidas, Noam Chomsky. p. 11.

<http://socioloco.tripod.com/elcontroldenuestravidas.pdf>